



Covid-19 desde las entrañas Mexicanas

Francisco Fernández Guerra Fletes.
Socio Colin Vega Fletes

COLIN VEGA
FLETES
ABOGADOS

En una sociedad riada en incertidumbre social, política y jurídica, colmada de intereses partidistas que revelan ante nosotros probablemente la versión más cruda de los problemas reales que aquejan a la población en México. **La pandemia COVID-19, no ha sido atajada con la seriedad debida** comenzando por las autoridades, a pesar de tener tiempo de preparación y experiencia ajena de otras latitudes que ya para entonces dibujaban el futuro que le deparaba a nuestro país.

Lo mostrado en los medios de comunicación, (cualesquiera que se atendiere) por España, Italia, Inglaterra y Estados Unidos especialmente, era suficiente para augurar los escenarios que afrontaríamos. Sin embargo, a diferencia de diversos países, la dinámica social y económica mexicana obstaculiza gravemente la oportunidad de aislarse en los hogares para evitar el contagio que se vislumbraba. Simplemente era y continúa siendo casi imposible para muchas familias que, desafortunadamente en el ingreso cotidiano, tienen su forma de vida. En ese contexto, la escala de prioridades está lejos de estar dominada por evitar contagios o morir por el virus, sino impedir que la gente y sus familias padecieran hambre.

Si a estas circunstancias, sumamos la ignorancia, pero sobre todo la desinformación, la falta de medidas implementadas, la carente o casi nula estrategia de prevención y la confusión creada por el propio gobierno entre mensajes contradictorios y conteos inverosímiles (disfrazando muertes por COVID-19 con "neumonías atípicas"), las condiciones estaban asentadas para generar un desastre que ahora mismo estamos pagando y que sin duda seguiremos sufragando, sin saber a ciencia cierta por cuánto tiempo.

¿Cómo se ha vivido la pandemia en México?

La respuesta es transversal, dependiendo de la situación social, económica y profesional en donde se sitúe cada persona. Para muchos desde un escenario profesional y empresarial, la dificultad fue solo estar y trabajar desde la morada con todas las restricciones que uno puede tener pero que al final, **el uso bien llevado de la tecnología se encargó en dar un respiro** y así como el dolor puede ser canalizado al sufrimiento o enfocado a un valor humano o espiritual, así la situación de la pandemia, colocó a cada quien en su sitio dependiendo el grado

de resiliencia con la que se afrontaran esas limitaciones.

Sin embargo, desde otra plataforma distinta a la profesional como el desempleado, y cuando internacionalmente existía una crisis en España e Italia, (como mencionaba), aun se creía, todavía después de tres meses de encierro, que la pandemia estaba exagerada o un invento del gobierno "*El Covid no existe*", se afirmaba: "*el Covid era para que los países tuvieran más poder político y económico*".

Evidentemente que, para alguien, que aun cuando no le fuere posible escuchar, leer o frecuentar medios de comunicación, tenía amistades o familia en Europa en situación grave de enfermedad y otros muriendo, por lo que, estas afirmaciones obligaban a generar criterio o consciencia dentro de esta gente que estaba sumergida en una ignorancia terrible. Lo cierto es, que mientras en otros países se impulsó la restricción obligada de circular en las calles, en nuestro país las autoridades inicialmente solo se limitaron a invitar a la ciudadanía a ser responsable, pero **sin llegar al grado de imponer un aislamiento obligatorio**.

El presidente de México, ya en el umbral de la pandemia, incitaba a la gente a salir de sus casas, con frases dignas de ocupar un capítulo criminal en los anales de la historia moderna mexicana: "no dejen de salir, yo les voy a decir cuando" - "es posible convivir con sana distancia y acudir a restaurantes" -.

Hoy, en junio de 2020, siendo el tercer país con más enfermos (apenas ayer fuimos el que más muertes registró en las últimas 24 horas), cuya capital tiene su peor escalada, y otras ciudades han superado los registros de defunciones de algunos países completos en Latinoamérica, el gobierno federal exhorta nuevamente a salir de casa e incorporarnos a una "nueva normalidad". Esa gente "incrédula" está pagando el precio. Esa población que le tenía más miedo al hambre que al virus, está sufriendo ya por ambas.

La población está exhausta. Con independencia de su incredulidad o irresponsabilidad, se ve obligada por el entorno a salir de casa para procurar el sustento personal y de sus familias. El estado precario de desempleo (dos millones en el primer trimestre de 2020) obliga a salir a las calles, sin evaluar si es preciso o ambiguo el mensaje de las autoridades sanitarias. El problema del COVID-19, sin discusión alguna, ha afectado a todos los países, pero la mentira y la falta de información de las autoridades mexicanas ha desatado más víctimas, que la muerte y la enfermedad misma.

Colateral al escenario social y económico que ha dejado la pandemia en México, se suma la circunstancia natural de que inevitablemente ha comenzado la época de huracanes, situación que estadísticamente no es cosa menor. Apenas el 10 de junio el presidente de México decidió

como uno de los múltiples mensajes inconsistentes que se suman a una amplia lista, reiniciar con sus giras al sur de la República, percibiéndose ajeno a la preocupación y verdadera necesidad prioritaria de atención de los contagiados por la pandemia y mucho más distante de tener interés por la atención de los afectados provocados por el primer huracán que ya ha impactado.

La sociedad observa que **la única preocupación del gobierno se enfoca en el proselitismo político sobre elefantes blancos:** obras de infraestructura carentes de sentido que el gobierno impulsa, como lo es la construcción de refinerías y el denominado tren Maya, que solo intentan mover los reflectores hacia cualquier otro lugar que no sean los miedos, terrores y dolores arrastrados por el COVID -19.

Desde el lado asegurador, solo puedo indicar que el sector ha sacado la casta, como siempre lo ha hecho ante los desastres naturales que han apaleado a nuestro país. En este caso, los daños no han sido al menos hasta ahora, desde un punto de vista del seguro internacional como sucede en los desastres naturales. Los gastos médicos son riesgos contenidos en su mayoría en el sector local, los

cuales han sido afrontados. Sin embargo, no puede dejarse de ver, que los expertos que día con día atienden los siniestros, se han visto perjudicados por el COVID-19, ya que la peritación es una función de campo que difícilmente puede limitarse a llevarse a cabo desde una computadora o confinado en una casa.

La falta de medios de transporte, en un territorio tan grande como es el mexicano, y existiendo siniestros de daños, provocados por el aumento de delincuencia, conmoción civil, incendios a lo largo del país, ha obstaculizado por un lado de manera precaria las actividades de ajuste, a otros los ha mermado y otros simplemente no estaban preparados y asumieron la necesidad de hacer alianzas con peritos locales.

Para el sector mexicano al menos, esto apenas comienza. No se han visto ni la mitad de reclamos que como producto de la pandemia se generarán, pero estamos preparados, no tengo ni la menor duda que es un reto más, que a pesar de las dificultades y los miedos saldremos adelante, sin dejar de pensar en cuántas personas más se pudieron haber salvado o podrían salvarse si se les convence de la necesidad de adaptarse a las nuevas medidas que la propia penuria exige. ■

